

Gastón Eglinton Vargas

Siendo aún estudiante de secundaria, postuló y obtuvo un cupo para ingresar en marzo de 1958 a la Primera Escuadrilla "Tigres Voladores" de la Escuela de Aviación "Capitán Manuel Avalos Prado".-

De carácter alegre y festivo, no le fue difícil acostumbrarse a la dura vida militar.-

En su compañero Eduardo López Rodríguez encontró el "partner" perfecto para desarrollar el deporte del montañismo que tanto lo apasionaba y tiempo libre que tenían, partían a escalar las cumbres nevadas.-

Iniciada la instrucción de vuelo, demostró que tenía las condiciones para ser un aventajado piloto y en oportunidades una calma abismante.-

Poco antes de la graduación, siguiendo el ejemplo de su padre y un tío, solicitó su baja de la escuela e ingresó a Lan-Chile.-

Como todo recién incorporado a nuestra empresa bandera, partió ocupando el puesto de copiloto del material Douglas DC-3 y con miles de horas a sus espaldas fue ascendiendo hasta ser nombrado comandante de los recordados Boeing 727.-

Lamentablemente, cuando el futuro se le mostraba promisorio, su corazón dio una alerta y el diagnóstico médico fue tajante. Debía dejar de volar.-

Mucho le costó entonces aceptar el apoyar desde tierra, el vuelo de sus camaradas.-

Alejado de Lan-Chile, se le vio incursionar en otra aerolínea, pero siempre en labores administrativas, incorporándose a la postre a la autoridad aeronáutica donde su experiencia le abrió un nuevo campo.-

Con que alegría recordaba sus años en Lan-Chile, narrando tantas anécdotas y vivencias en el Regional Puerto Montt, como las verdaderas odiseas que era aterrizar con temporal en Palena o despegar desde Futaleufú en los nobles y viejos DC-3 y bajar ratoneando por el Yelcho.-

Cuando aproximar de noche con mal tiempo a Bogotá, o aterrizar en Nueva York en medio de la nieve y con alerta de pista con hielo a los mandos de un 727, era algo que ponía a prueba toda su capacidad como piloto, mientras en su fuero interno se encomendaba a "Santa Lan".-

Por ello, viéndolo tranquilo y realizado, no dejó de sorprendernos cuando un día nos comentó que con su familia emigraba al Canadá.-

Un fuerte abrazo y "Que les vaya bien y Dios los acompañe" fue la postrer despedida.-

Poco tardaron en llegar noticias relatándonos lo difícil, que a su edad le había significado encontrar trabajo, en algo tan distinto a su experiencia como piloto.-

No sin cierta preocupación, años más tarde notamos que su redacción no era la misma y que sus recuerdos se tornaban un tanto difusos, hasta enterarnos que un silencioso mal lo comenzaba a afectar.-

Ingresado a un centro de reposo su deterioro se fue haciendo más notorio y ya no nos pudo escribir, recibiendo de su familia periódicas noticias referentes a su estado.-

Conscientes que en esta vida solo estamos de paso, el aviso; "Que en forma tranquila y silente había emprendido el vuelo final" no dejó de entristecernos, costándonos aceptar la pena que ello nos causó.-

Cumpliendo su última voluntad, sus cenizas han retornado a la patria para ser esparcidas en la cordillera, donde seguramente el espíritu de Eduardo López, quien perdiera su vida en un lamentable accidente de aviación en enero de 1998, lo estará esperando para dar inicio a la última cordada.-

Ahora, hacia las cumbres eternas.-